Identificando al enemigo – Charlas Bíblicas

La lucha contra el enemigo

- El Salmo 64 habla de la lucha contra enemigos que conspiran y maquinan en secreto.

- El apóstol Pablo en Efesios 6:10-12 nos enseña a fortalecernos en el Señor y vestirnos con la armadura de Dios para estar firmes contra las asechanzas del enemigo.

- El enemigo, como un león rugiente, observa nuestras vidas y busca nuestras debilidades para atacarnos.

- Debemos ser conscientes de nuestras debilidades y buscar la fortaleza en Dios para resistir los ataques del enemigo.

- Debemos reconocer nuestras debilidades para fortalecernos en ellas.

- Los cristianos no estamos exentos de debilidades, debemos cuidarlas y estar atentos para no caer en ellas.

La influencia del mundo espiritual

- La mayoría de los problemas vienen por una actividad demoníaca que influye en nuestras vidas.
- La naturaleza de nuestra lucha no es carnal, sino espiritual.
- Hay distintos niveles de trabajo demoníaco en las personas.
- Las manifestaciones demoníacas más extremas son las menos comunes.
- El mundo espiritual nos influencia utilizando nuestras debilidades carnales.
- No podemos escudarnos en nuestro carácter o temperamento para justificar nuestras debilidades.
- El evangelio de poder del Señor Jesucristo transforma las vidas y nos da dominio propio.
- Somos susceptibles de ser influenciados por el mundo espiritual.
- Las personas susceptibles de ser manipuladas por el demonio son aquellas que tienen heridas, orgullo, ego y falta de perdón.

- Las discusiones y las palabras hirientes pueden causar daños irreparables en las relaciones y en el alma.

- El dominio propio y la cruz son importantes para controlar nuestras reacciones y evitar ser usados por el enemigo.

- Debemos tener cuidado con las personas que nos hacen daño, ya que pueden estar siendo utilizadas por el demonio para provocarnos.

- Debemos vigilar y estar atentos para no ser usados por el enemigo para provocar daño en otros.

- El discernimiento no es contra las personas, sino contra Satanás.

La importancia de un corazón limpio

- Debemos tener el corazón limpio y puro delante de Dios para evitar la influencia demoníaca.

- La envidia y los celos hacen a las personas susceptibles de ser manipuladas por los demonios.

- No debemos juzgar ni tener nada en contra de las personas que son manipuladas, sino orar por ellas.

- No hay un salvoconducto para nadie, ni siquiera para los que nacen en familias cristianas o sirven al Señor.

- Debemos cuidarnos y perseverar hasta el fin para ser salvos.

La sabiduría de Dios

- La sabiduría cristiana se manifiesta por la buena conducta y no por las palabras.

- Los celos amargos y la contención en el corazón son inspirados por el diablo y nos llevan a tener disensión y pleitos.

- Debemos tener un corazón puro delante de Dios y buscar dentro de nosotros mismos las razones por las que nuestra ofrenda no es agradable delante de Él.

- Dios cumple sus propósitos con cada uno y no hay hombre que los pueda torcer.

- La sabiduría de Dios es pura, pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos.

- El fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

- Debemos buscar la paz y seguirla.

Cómo vencer al enemigo

- Debemos resistir la tentación con la palabra de Dios.

- La palabra de Dios es poderosa para destruir fortalezas y derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.

- La naturaleza de nuestra lucha es eminentemente espiritual y no la vamos a ganar con actitudes carnales.

- Las actitudes carnales le dan lugar al pecado y el pecado le da lugar a Satanás.

- No debemos confiar en que estamos inmunes a la tentación porque estamos en la iglesia o en la obra del Señor.

- Para vencer las obras de Satanás, debemos fortalecernos en el Señor a través de la oración, la lectura de la Biblia y la búsqueda diaria de Dios.

- La sabiduría de lo alto se encuentra orando, ayunando y escudriñando la palabra de Dios.

- Muchas personas pierden más tiempo alimentando la carne que en alimentar la vida espiritual, lo que lleva al desequilibrio y la caída.

- Debemos cuidar nuestras áreas débiles y fortalecerlas con el espíritu de Dios, la lectura de la Biblia y la

comunión íntima con Jesucristo.

- Podemos vencer al enemigo sometiéndonos a Dios y resistiéndole, porque mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo.

- Jesucristo nunca fue derrotado y su victoria es nuestra victoria en Él.